



Cuarta edición de un libro de Aguilar Machado

En esta época, de boga para las corrientes materialistas que fincan el origen y el destino del hombre sobre basamentos meramente físicos, refresca y reconforta el nacimiento de la cuarta edición del pequeño, pero apretado libro *Historicismo o Metafísica* que escribió, hace ya varios años, el ilustre profesor don Alejandro Aguilar Machado.

A quienes el tráfago corriente de la vida actual no les permite estudiar los gruesos volúmenes de Dilthey, bien pueden penetrar profundamente el pensamiento historicista, acudiendo a la fuente que de nuevo pone al alcance de la mano el sabio profesor que vive retirado en su refugio de Alajuelita.

Importa destacar el interés a la vuelta a las fuentes espirituales que denota esta cuarta edición del libro del señor Aguilar Machado, porque ese interés por comprender la forma en que interrelacionados los factores físicos y espirituales que conforman la personalidad humana producen la historia, es el que puede mantener y salvar los conceptos occidentales, que sufren los constantes embates de los materialistas que nos vienen del oriente.

Surge a la vida esta cuarta edición del libro de Aguilar Machado en situación histórica que bien se puede parangonar con la que existía en la época de su nacimiento, en la que los grandes pensadores alemanes, reunidos en Congreso Pedagógico que se celebró en Colonia —y al que asistió

el autor—, discutían la reeducación de la juventud alemana para combatir en ella la ideología hitlerista, concluyendo por fundamentar esa reeducación sobre los libros y conceptos de Dilthey.

Bien puede ser que convenga hoy día revisar los conceptos de una educación que en forma generalizada es materialista y, como los alemanes de antaño, volver los ojos a quien arribó a esta conclusión impresionante: La última palabra del espíritu no es la relatividad de toda concepción del mundo, sino la soberanía del espíritu frente a cada una de ellas y, al mismo tiempo, la conciencia positiva de cómo en los diversos modos de actitud del espíritu se nos da la realidad única del mundo".

El autor del libro cuya cuarta edición hoy celebramos, mantuvo correspondencia constante con Imaz, el extraordinario traductor de las obras de Dilthey, con quien habría fundado un Instituto Diltheyano si la muerte del genial español no hubiera truncado ese propósito, lo que fortalece el concepto del apego del libro de Aguilar Machado a la tesis historicista.

Todo cuanto se haga por fortalecer los lineamientos filosóficos de la convivencia democrática y libre entre los hombres, ha de merecer nuestra gratitud y estímulo, especialmente si se trata, como en el presente caso, de una obra didáctica hermosamente escrita, sabia y profunda.